

## La realidad en llamas: una lectura de *El llano en llamas* de Juan Rulfo

**Elaine Cristina de Araujo**

**(Universidade de São Paulo)**

“Somos todos mentirosos; todo escritor que crea es un mentiroso, la literatura es mentira; pero de esa mentira sale una recreación de la realidad: recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamentales de la creación” (RULFO, 1980).

*El llano en llamas* es seguramente una fuente inagotable para la investigación. Publicado en 1953, emerge de un contexto sociopolítico debilitado por los intensos conflictos de la Revolución Mexicana en el comienzo del siglo XX y por la necesidad de renovación cultural que la sociedad mexicana visaba en la época.

Los cuentos de *El llano en llamas* tratan de la vida rural, ambiente duro y sombrío que Rulfo dibuja con cierto sarcasmo, revelando una realidad desolada frente a los problemas de la tierra. El lenguaje poético del autor rechaza una interpretación puramente mítica de la realidad, los tópicos que encontramos como la peregrinación a los orígenes, la búsqueda del padre, la culpa como carga están disueltos en el imaginario colectivo mexicano, transculturados en el proceso de construcción de la narrativa.

El término transculturación aparece en 1940 a partir de la publicación de la obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz. Según Julio Le Riverend (1987, p. 12) autor del prólogo de la obra de Ortiz, los hombres que se destacan en esta generación van más allá de una simple profesión de fe científica o de esbozos temáticos, pues abordan los problemas en su ámbito específico, los analizan y describen a veces minuciosamente, y los presentan como parte de un gran programa implícito de conocimiento y reforma de la sociedad.

El énfasis del concepto creado por Ortiz está en la mezcla de culturas y en establecer una tercera, motivada principalmente por la velocidad con que tal proceso había ocurrido en la historia de Cuba y de América. El antropólogo defendía que el impacto modernizador externo impuesto por el encuentro con otras culturas había generado un proceso renovador no sólo en la cultura interna, sino en todas las que estarían envueltas. Ese proceso en su totalidad es la transculturación.

El crítico uruguayo Ángel Rama utilizará el término transculturación en la obra *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). El primer capítulo titulado "Literatura y cultura" el autor defiende que frente a la necesidad que las literaturas latinoamericanas tuvieron al independizarse de las "literaturas madres", española y portuguesa, las primeras buscaron influencias en otras literaturas extranjeras. Esa búsqueda por un nuevo contacto funcionaría como proceso modernizador o más bien la posibilidad de renovación como había ocurrido con la propia sociedad, de la misma manera que ya había destacado Fernando Ortiz.

Rama explica:

Dicho de otro modo, en la originalidad de la literatura latinoamericana está presente, a modo de guía, su movedido y novelero afán internacionalista, el cual enmascara otra más vigorosa y persistente fuente nutricia: la peculiaridad cultural desarrollada en lo interior, la cual no ha sido obra única de sus elites literarias sino el esfuerzo ingente de vastas sociedades construyendo sus lenguajes simbólicos (RAMA, 1982, p. 12).

Rama al adoptar el concepto transculturación buscaba valorar la perspectiva latinoamericana, la cual entendía como proceso de dos vías, o sea, tanto la cultura interna como la externa en contacto en determinado territorio prueban transformaciones recíprocas a partir de ese encuentro.

Desde el comienzo del siglo XX, la generación de intelectuales que se formaba en Hispanoamérica tenía como principal proyecto la búsqueda por la

auténtica literatura hispanoamericana, o sea, la identidad cuyas particularidades formarían una unidad desde el particular o regional hacia lo universal.

Sin embargo, es imprescindible destacar que la narrativa mexicana del comienzo del siglo XX se valió principalmente del retrato fiel de la realidad de la sociedad. El lenguaje que aparecía en obras como *Los de abajo* de Mariano Azuela buscaba en la expresión del hombre del campo la representación de la realidad del pueblo frente a los desafíos impuestos por la Revolución. José Luis Martínez afirma:

Caracteriza a estas obras su condición de memorias más que de novelas. Son casi siempre alegatos personales en los cuales el autor, a semejanza de lo que aconteció con nuestros cronistas de la Conquista, propala su intervención fundamental en la Revolución de la que casi todos se dirían sus ejes (1949, p. 40).

Para Rama la transculturación narrativa se realiza en tres niveles: el lingüístico, el de las estructuras narrativas y el de la cosmovisión.

En el nivel lingüístico Rama propone un rescate de los modos de expresión regional, creando un lenguaje literario peculiar. En *El llano en llamas* se puede verificar a partir de este nivel los elementos regionales que Rulfo va incorporando al habla de sus personajes y que contribuirán para revelar un lenguaje literario unificador. Los personajes-narradores de la obra se presentan como mediadores entre el dicho moderno y el tradicional, asumiendo una postura unificadora del lenguaje y de las formas de diferentes “mundos” a partir de su perspectiva.

Los cuentos de *El llano en llamas* traen como nota algunos usos de la lengua las comarcas de México. No obstante el narrador cuando los utiliza lleva al lector directamente al universo mexicano, expresando un movimiento hacia dentro de la obra, incorporando el lenguaje y la realidad local. La narrativa no distingue el que narra y el que es objeto de la narrativa, los vocablos típicos son reveladores y buscan traer el hombre rústico a la esfera de lo civilizado.

Dice el narrador-personaje de “Nos han dado la tierra”: “Así nos han dado la tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes” (RULFO, 2003, p. 40).

La imagen a partir de la tierra desolada, comparada al “comal”, platón de barro que se usa en México para cocer las tortillas de maíz, revela a través del lenguaje poético del autor el escenario duro y rústico del llano mexicano, de donde huyen también los animales como el “zopilote”, especie de buitre negro, de este espacio vacío, donde queda la ausencia.

La caracterización del ambiente en los cuentos es reveladora. Al contrario del intento de verosimilitud de los regionalistas del comienzo del siglo XX, Rulfo pasea su mirada por espacios inhóspitos, reconocibles a partir de una realidad sobrecogedora, donde los personajes se desplazan, se arrastran, “uno camina como reculando” (RULFO, 2003, p. 40).

El diálogo establecido por los temas desvela una particular visión del universo mexicano rural donde los personajes intentan sobrevivir. Podemos observarlos en constante búsqueda, por la tierra prometida, por el amor, por los sueños, sin embargo, la realidad sólo les ofrece la miseria, el miedo y la soledad.

En el cuento “Luvina” se nota: “— Por cualquier lado que se le mire, Luvina es un lugar muy triste. Usted que va para allá se dará cuenta. Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza” (RULFO, 2003, p. 114).

Para el Regionalismo, observa Antonio Candido (2002, p. 87), el tema rústico presupone aspectos exóticos y pintorescos y a través de ellos un lenguaje inculto y lleno de peculiaridades locales; pero la literatura, pensando en el postulado de la inteligibilidad, presupone un lenguaje culto y académico. El Regionalismo debe establecer una relación adecuada entre estos dos aspectos y por eso se vuelve en un poderoso instrumento de transformación de la lengua y de autoconciencia del país;

salvo que también puede ser factor de artificialidad y alienación en el plan de conocimiento de la realidad.

La propuesta de un lenguaje transculturador de Rama coincide con lo que afirma Candido, el regionalismo en América Latina como fuerza creadora y que se manifiesta a través de un proceso cultural. Si descartamos el embate entre principios nacionalistas y universalistas, recuperaremos la significación propia del término y podremos verificar la unión renovadora plenamente realizada en *El llano en llamas*, afirma Rama (2001, p. 137).

En el nivel de la estructura narrativa, Rulfo maneja con maestría el escenario conflictivo que se enseña entre el impacto innovador de las tendencias vanguardistas y el regionalismo mexicano. En este proceso verificamos lo significativo que es la creación de la realidad a partir del trabajo del narrador. Merece la pena notar que en estos casos la voz que narra ora es de fuera, ora de dentro de la narrativa, la voz del personaje. En el fragmento del cuento “Luvina” se puede observarlo, el narrador abandona el discurso directo y sigue narrando al interlocutor, que muchas veces se confunde con el lector:

San Juan Luvina. Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio; pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno. Míreme a mí. Conmigo acabó. Usted que va para allá comprenderá pronto lo que le digo... (RULFO, 2003, p. 120).

La desilusión del personaje expresa la dureza del ambiente, delinea las instancias de la muerte, no física, sino mental, de un pueblo olvidado y desolado. El viento se apodera del espacio: “...hasta sentirlo bullir dentro de uno como si se pusiera a remover los goznes de nuestros mismos huesos” (RULFO, 2003, p. 113).

Como en “Luvina”, “En la madrugada” se abre con la evocación del lugar. El narrador empieza clásicamente el relato, evocando un día, un lugar, el personaje,

enseguida aparece el augurio de la tragedia: “Una lechuza grazna en el hueco de los árboles y entonces él brinca de nuevo al lomo de la vaca, se quita la camisa para que con el aire se le vaya el susto, y sigue su camino” (RULFO, 2003, p. 67).

El mito en la obra de Rulfo no se reduce a lo marcado por el inconsciente, tampoco se rinde al discurso lógico-racional de la novela regionalista. En *El llano en llamas* verificaremos que en la medida que todos estos puntos se articulan aparecerá un “pensar mítico”.

Jorge Ruffinelli (1996, p. 551) sobre la crítica y el estilo de Rulfo ratifica:

No se quisieron explicar de otra manera los rasgos singularísimos de estructura y estilo, ante todo el uso del tiempo, que parecía provenir allí de James Joyce más que en los cuentos de *El llano en llamas*, realistas en el estilo, e incluso “tremendistas” como el esperpento valleinclano.

El nivel de la cosmovisión según Rama es el de las operaciones transculturadoras, punto clave en el que se sientan los valores, se desarrollan las ideologías. La propuesta transculturadora nos conduce a la redescubierta del pensamiento mítico.

Barthes dijo en el texto “Una problemática del sentido” (2007, p. 49) sobre el poder polisémico de las sociedades, sobre todo de las sociedades míticas. “El problema no es elaborar el símbolo — el símbolo está por todas partes —, sino aceptarlo.” Los textos que carecen de profundidad, de cierta densidad estética, dejan de lado el gesto moderno, relatan apenas la cotidianeidad y renuncian a un trabajo denso del lenguaje.

En Rulfo se reconoce un profundo compromiso estético como parte de su formación. El tono de relato que aparece en los cuentos no remite directamente a la denuncia social, tampoco resbala en movimientos caudillistas, más bien revela la realidad mexicana que está presente en el umbral de las convenciones, así como la narrativa moderna.

*El llano en llamas* demostrará un equilibrio magistral en todas las instancias narrativas, la caracterización de los personajes, el lenguaje, el ambiente rural y el discurso del narrador. Esos elementos de la narrativa jamás se desarticularán. A través de la supresión del narrador omnisciente y del abordaje transculturador, veremos por otras vías la realidad presente en los cuentos. El narrador, por tanto, podrá circular por otros campos como, por ejemplo, el de la Revolución mexicana y sus despliegues.

Sin embargo, hay que considerar el carácter heterogéneo de la cultura hispanoamericana y rechazar la tendencia homogeneizadora en el campo literario como espacio de la producción culta de la elite. No se trata de inhibir las contradicciones de este escenario, sino revelar a partir de lo que se enseña en la obra de Rulfo la realidad conflictiva que define la sociedad mexicana desde la Revolución. El lugar y el momento de la enunciación son imperativos para la lectura.

Los cuentos se hacen en el momento de la enunciación, cuando los personajes asumen la voz del narrador, desde dentro de la narrativa, desconfiando de las limitaciones del lenguaje y buscando los varios sentidos por los cuales la realidad puede ser revelada y modificada.

El carácter muchas veces impenetrable del discurso importa al cierre de la obra la figura del lector. Éste quedará a su merced, preso entre la seducción de la historia y la imposibilidad de descifrar enigmas, cuyas respuestas sólo se darán a través del relato circular, remolino de vueltas que hace el autor, revelando con fina ironía una realidad en llamas. El placer del lector quizás resida en la incertidumbre.

## **Referencias**

BARTHES, Roland. *Crítica e verdade*. São Paulo: Perspectiva, 2003.

\_\_\_\_\_. *Variaciones sobre la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

CORNEJO POLAR, A. *O condor voa*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2000.

CORTÁZAR, Julio. *Valise de cronópio*. 2. ed. São Paulo: Editora Perspectiva, 1993.

CUNHA, Roseli Barros. *Transculturação narrativa: seu percurso na obra crítica de Ángel Rama*. São Paulo: Humanitas Editorial, 2007.

FELL, Claude (Org.). *Juan Rulfo. Toda la obra*. Madrid: ALLA XX / Scipione, 1996.

LIMA, L. C. (Org.). *Teoria da literatura em suas fontes*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1983. 2 v.

MARTÍNEZ, José Luis Martínez. *Literatura mexicana del siglo XX*. México: Antigua Librería Robredo, 1949. p. 40.

PAZ, Octavio. *O Labirinto da solidão e post scriptum*. Tradução de E. Zagury. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.

RAMA, Ángel. *Literatura e cultura na América Latina*. In: AGUIAR, Flávio; VASCONCELOS, Sandra Guardini T. (Orgs.). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2001.

\_\_\_\_\_. *Literatura, cultura e sociedade na América Latina*. Seleção, apresentação e notas de Pablo Rocca. Tradução de Rômulo Monte Alto. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2008.

RUFFINELLI, Jorge. La leyenda de Rulfo. In: FELL, C. (Org.). *Juan Rulfo. Toda la obra*. Madrid: ALLA XX/ Scipione, 1996.

RULFO, Juan. El llano en llamas. In: FELL, C. (Org.) *Juan Rulfo. Toda la obra*. Madrid: ALLA XX/ Scipione, 1996.

\_\_\_\_\_. El desafío de la creación. In: FELL, C. (Org.) *Juan Rulfo. Toda la obra*. Madrid: ALLA XX/ Scipione, 1996.

\_\_\_\_\_. México y los mexicanos. In: FELL, C. (Org.) *Juan Rulfo. Toda la obra*. Madrid: ALLA XX/ Scipione, 1996.

\_\_\_\_\_. *El llano en llamas*. 14. ed. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.

UREÑA, P. H. *Las corrientes literarias en la América Latina*. 2. ed. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.